



Juan Carlos Ortiz >>

Ingeniero Industrial | Medio Ambiente |

| lesering.info@mundo-r.com |

Desarrollo sostenible, ya vamos con mucho retraso

El hecho de que nuestro planeta sea hoy capaz de soportar a 6.000 millones de personas es toda una proeza



"Afortunadamente, desde las Cumbres de Río y Kyoto todos sabemos que formamos parte del problema y que, siendo países ricos y de alta tecnología, debemos ayudar a encontrar una solución".

Un estudio científico ha demostrado que para alimentar, vestir, alojar, transportar y eliminar los residuos que genera un habitante normal de un país desarrollado se necesita toda la biodiversidad de 4,5 hectáreas de buen terreno. Cuando surge en escena el Homo sapiens, producto de 3.600 millones de años de evolución de la Creación, quizás había en la Tierra suelo suficiente para sustentar a unos mil millones de esos seres. Desgraciadamente, la cantidad de buen terreno no ha aumentado. En realidad ha disminuido, la inmensa mayoría se ha degradado y gran parte se ha perdido por la erosión, mientras que la Humanidad ha tratado de alimentar a una población cada vez mayor y ha sustituido la agricultura, la ganadería y la pesca tradicionales por la agricultura intensiva y la revolución industrial, con todos sus problemas.

El hecho de que nuestro planeta sea hoy capaz de soportar a 6.000 millones de seres humanos demuestra que nuestra Sociedad ha conseguido manipular la Naturaleza para sus fines. Pero todavía quedan muchos problemas por resolver y uno de los principales es el de la sostenibilidad. El Reino

"Ha llegado el momento de cambiar nuestro modo de ver y hacer las cosas. En beneficio de todos los niños del mundo y de su futuro, tenemos que explotar recursos (sobre todo energéticos) que no causen más daño a nuestro planeta ni al medio ambiente. El más prometedor de esos recursos hasta la fecha es la fuerza de las olas, que está siendo sometido a pruebas en diversos países, por ser el que podría beneficiar a mayor número de personas. Los sistemas que aprovechan la fuerza de las olas para producir energía, quizá se podrán instalar en plataformas petrolíferas que ya no se utilicen, que así se convertirían en arrecifes artificiales y lugares de reproducción de especies marinas en peligro de extinción.

Unido y Japón son importantes ejemplos de los problemas y las soluciones de los países desarrollados que viven en islas. Su gran sensibilidad para la tecnología y los negocios ha permitido que sus 190 millones de habitantes (entre los dos países) dispongan de una gran calidad de vida, aunque hay que reconocer que son sólo una mínima parte de los 2.000 millones de personas que viven en países desarrollados y consumen más del 80 de todos los recursos disponibles. ¿Qué futuro les espera a ellos y a los otros 4.000 millones de personas que poblamos esta Isla Mundial?

Afortunadamente, desde las Cumbres de Río y Kyoto todos sabemos que formamos parte del problema y que, siendo países ricos y de alta tecnología, debemos ayudar a encontrar una solución. Los habitantes informados de los países desarrollados

luchamos contra la contaminación, el calentamiento mundial y los inconvenientes de cosas tales como la comida rápida, el tráfico, las colas y la trombosis arterial. Lo único de lo que no nos quejamos es que nuestra esperanza de vida es el doble que la de nuestros antepasados más recientes, y muchas personas ya agotan ese plazo.

Aunque debemos enfrentarnos a las consecuencias de tanto éxito. El hecho es que, desde el inicio de la Revolución Industrial, la comunidad humana ha vivido fuera de los límites naturales de su proceso evolutivo, impulsado principalmente por una energía primaria como la solar. Para ello, nos hemos hecho dependientes de los combustibles fósiles no renovables, el principal motor de nuestra sociedad del despilfarro. Todo el mundo está pagando ya esa mentalidad pero, al mis-

mo tiempo, seguimos destruyendo el medio del que todos dependemos.

Los síntomas de esa destrucción son los agujeros de la capa de ozono, el calentamiento mundial, la lluvia ácida, la agricultura intensiva, la pesca excesiva, el abonado de los suelos con nitratos y fosfatos que contaminan lagos, ríos y acuíferos, los vertederos, los residuos atómicos, las partículas que produce el gasóleo, las alergias y otras enfermedades respiratorias, el rebrote de la tuberculosis, las bacterias resistentes a los antibióticos, la enfermedad de las vacas locas, el SIDA, la continua destrucción de la vegetación natural (incluidos algunos bosques centenarios) y de los recursos marinos, entre ellos los arrecifes coralinos y la acuicultura.

Todo ello es paralelo a la creciente velocidad a la que están desapareciendo especies animales y

vegetales, base genética de todos los alimentos, medicinas naturales y sistemas que pueden ayudar a reconstruir la Tierra. Si a eso se añaden los problemas del calentamiento global, empezaremos a ver claro: la sostenibilidad de-be empezar ya. La urgencia de encontrar una solución a todos esos problemas queda de sobra demostrada si nos fijamos en un solo recurso vital: el agua. La tierra fértil, los seres humanos (todo tipo de animales y plantas, desde la ballena azul a la bacteria más pequeña), estamos hechos en un 80 de agua y en un 20 de elementos químicos que nos prestan la Tierra y su atmósfera.

Según Naciones Unidas, más de 1.000 millones de personas no tienen acceso al agua potable y las estadísticas demuestran que el consumo mundial de agua se duplica cada 20 años. Eso es más del doble de la tasa de creci-

miento de la población mundial, lo que quiere decir que, si se mantiene esa tendencia, para 2025 la demanda mundial de agua dulce habrá crecido un 56 % y la demanda total de agua superará a la cantidad disponible. Por supuesto, se puede desalar el agua del mar, pero eso supone un enorme gasto de energía. ¿Cómo vamos a producir esa energía? Quizá para quienes vivimos en países desarrollados, resulte demasiado fácil decir que, como tenemos la energía, podemos tener el agua. Pero ¿qué pasa con los que viven en los países menos desarrollados, muchos de los cuales no superan el límite de la pobreza y cada vez hay más que no pasan de la categoría de "pobres absolutos"?

Desgraciadamente, ni la esperanza de vida ni la calidad de vida de los más pobres presentan síntomas de que vayan a mejorar, y precisamente el 97 % del crecimiento de la población se produce en los países más pobres, en los que los servicios de sanidad reproductiva son todavía más escasos que el agua potable. El resultado neto es que el número de jóvenes a punto de entrar en la edad fértil es mayor que nunca y, aunque tuviera cada una de

ellas uno o dos hijos, se produciría una verdadera explosión demográfica.

La buena noticia es que, gracias a la educación y a la disponibilidad de sistemas de planificación familiar en el mundo desarrollado, las mujeres tienen por término medio 2,7 hijos frente a los 5 que tenían hace 50 años. Obra buena noticia es que, para cada problema ecológico, hay soluciones que sólo esperan fondos para investigación y desarrollo. Y todavía más: gran parte de los fondos de las grandes Compañías de seguros, ("inseguros" por el número cada vez mayor de reclamaciones y contra-reclamaciones) buscan mayor tranquilidad en nuevos fondos de inversión éticos y ecológicos, es decir, en empresas que se preocupan de cuidar nuestro medio ambiente.

Ha llegado el momento de cambiar nuestro modo de ver y hacer las cosas. En beneficio de todos los niños del mundo y de su futuro, tenemos que explotar recursos (sobre todo energéticos) que no causen más daño a nuestro planeta ni al medio ambiente. El más prometedor de esos recursos hasta la fecha es la fuerza de las olas, que está siendo sometido a pruebas en diversos países, por ser el que podría beneficiar a mayor número de personas. Los sistemas que aprovechan la fuerza de las olas para producir energía, quizá se podrían instalar en plataformas petrolíferas que ya no se utilicen, que así se convertirían en arrecifes artificiales y lugares de reproducción de especies marinas en peligro de extinción.

La fuerza de las olas, junto con la energía solar fácilmente obtenible in situ, podrían hacer que la industria y los hogares cumplieran con los límites de emisiones establecidos en el Protocolo de Kyoto. Los parques eólicos marinos son otra solución intermedia muy prometedora, pues, además de la energía eólica, podrían ser también "arrecifes" artificiales. Otro concepto importante es el de la negociación de los derechos de emisiones de dióxido de carbono, mediante la cual los países más pobres y menos contaminantes reciben dinero para conservar, rehabilitar, reforestar y gestionar de modo sostenible sus antaño espléndidos bosques. Algunos dirán que eso permite a quienes contaminan seguir contaminando, pero en términos de gestión, regeneración del suelo, mejora de la diversidad, gestión sostenible de los bosques, ecoturismo y esperanza para los países más pobres, no cabe duda de que es un camino. Al mismo tiempo permitiría a los contaminadores y a todo el mundo disponer del



"Desgraciadamente, ni la esperanza de vida ni la calidad de vida de los más pobres presentan síntomas de que vayan a mejorar"

En el futuro, la maricultura se deberá realizar en sistemas de circuito cerrado que eviten la contaminación de las aguas interiores.

La investigación ha de-

"La investigación ha demostrado ya que en todo el mundo hay zonas costeras suficientes para instalar piscifactorías que ofrezcan más pescado para la alimentación humana que el que actualmente se obtiene por métodos insostenibles y flotas pesqueras fuertemente subvencionadas por las Administraciones"

tiempo necesario para que se fueran desarrollando los demás aspectos de la sostenibilidad.

Ya funcionan en todo el mundo instalaciones de regasificación y de ciclo combinado que convierten los residuos menos aprovechables de los combustibles fósiles en hidrógeno y otras energías limpias en forma de pilas de combustible. Los vertederos y las instalaciones incineradoras deben convertirse en cosa del pasado, lo que sucederá en cuanto estas nuevas tecnologías se utilicen de modo más general. El compostaje es otro elemento importante de la sostenibilidad, pues permite obtener abonos y aditivos orgánicos para re-generar los terrenos degradados. El compostaje mediante gusanos es otra industria cada vez más importante, pues los gusanos son los perfectos sustitutos de las anguilas y otras larvas de peces que se utilizan como alimento en las piscifactorías. Hasta ahora, muchas de esas piscifactorías han arruinado algunas de las mejores costas del mundo e incluso las en otro tiempo florecientes piscifactorías de agua dulce.

mostrado ya que en todo el mundo hay zonas costeras suficientes para instalar piscifactorías que ofrezcan más pescado para la alimentación humana que el que actualmen-



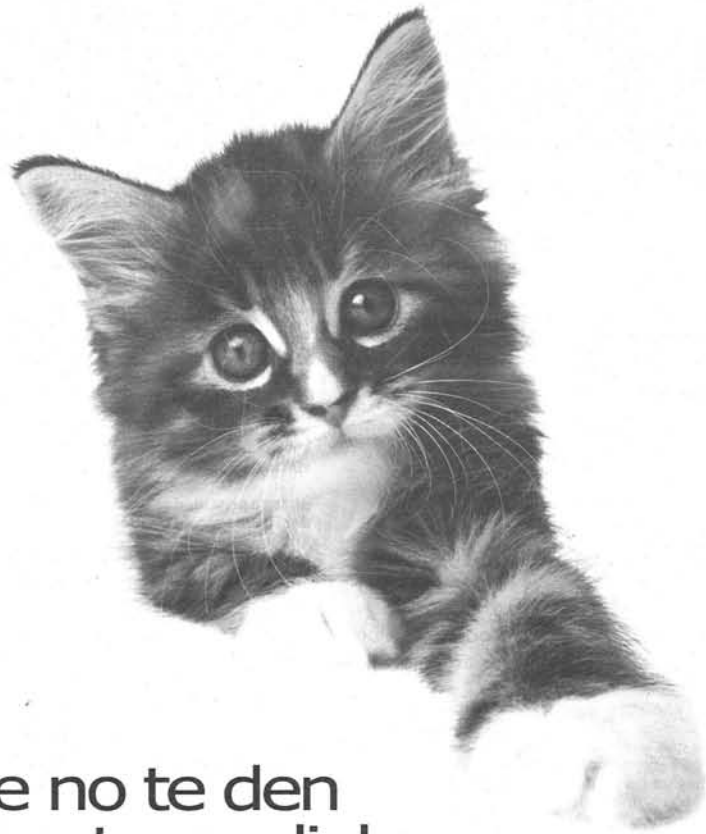
te se obtiene por métodos insostenibles y flotas pesqueras fuertemente subvencionadas. De modo similar, la agricultura deberá volver a sus raíces orgánicas. Cada vez hay

más consumidores y grandes empresas agroalimentarias que exigen a los agricultores alimentos producidos únicamente mediante técnicas agrícolas sostenibles que

reduzcan el uso de abonos químicos.

Todo esto ya está empezando a surgir ante nuestros ojos. Alguien preguntará qué pasará con los trabajadores, quién les ofrecerá puestos de trabajo. Bien: la transferencia de tecnología del Desarrollo no sostenible al sostenible ya está creando centenares de miles de puestos de trabajo. Lo único que impide, por ahora, que esos centenares de miles se transformen en millones es el interés de algunas industrias ancladas en el pasado, que pretenden seguir obteniendo beneficios de hacer mal las cosas.

Quienes seguimos los principios del Desarrollo Sostenible estamos, en palabras de Churchill, "rodeados de oportunidades insuperables", aunque este término es superado cada día.



Que no te den gato por liebre

COPE.

Porque no te conformas con cualquier radio.

XACOBEO 2004 Galicia



COPE VIGO 900 OM y 93.7 FM